

COMENTARIOS DE LA LECCIÓN DE ESCUELA SABÁTICA

IV Trimestre de 2020

La educación

Lección 5

31 de octubre de 2020

Jesús como el gran Maestro

Gerson Benedito Prado

Introducción

Para que alguien sea etiquetado hoy como “maestro de maestros”, se tendría en cuenta muchos años de estudio, investigaciones, lecturas de eruditos casi inaccesibles para la mayoría de la población, incluso académicos, títulos de grado, posgrado, maestrías, doctorados y posdoctorados, además de haber publicado libros y artículos científicos en su área académica.

Durante esta semana dedicamos algunos minutos diarios para estudiar al Único que puede realmente recibir el título de “Maestro de los maestros”: Jesús. Porque Él “es la imagen de Dios” (2 Corintios 4:4).¹ Como Felipe, tal vez estemos deseosos de ver el rostro de Dios, el Padre (Juan 14:8) y Jesús nos responda tal como lo hizo con Él: “Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre”, pues Él es el rostro revelado de Dios. Porque “es Él el que resplandeció en nuestros corazones”, provocando la “iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo” (2 Corintios 4:6).

O sea que contemplando a Jesús en sus enseñanzas, palabras, actos y el modo con el que trataba a las personas, no sólo estaremos “viendo al Padre”, sino aprendiendo a vivir de modo tal que nuestros pasos encajen perfectamente en los lugares donde sus pies marcaron la huella en el polvo del camino.

Caminaremos en sus pasos y lo consideraremos como “Maestro de los maestros”, conociendo la revelación del Padre y aprendiendo a asimilar “La mente del Maestro de los maestros” y su misión y obra de “reconciliación” de la humanidad con el Creador y cómo vivieron y aprendieron sus primeros discípulos. Que el Espíritu Santo nos de la claridad del modo en cómo vivieron y aprendieron los primeros discípulos.

Su misión es obra de “reconciliación” de la humanidad con el Creador, y cómo vivieron y aprendieron sus primeros discípulos. Que el Espíritu Santo nos de la claridad de la revelación celestial.

Reflexión: “La obra del amado Hijo de Dios al emprender en su propia persona la unión de lo creado con lo no creado, lo finito con lo Infinito, es un tema que bien podría ocupar nuestros pensamientos durante toda la vida. Esta obra de Cristo debía confirmar en su inocencia y lealtad a los seres de otros mundos, así como salvar a los perdidos y mori-

¹ Salvo otra aclaración, los textos bíblicos de este comentario están tomados de la Santa Biblia, versión Reina-Valera, revisión de 1995.

bundos de este mundo. Esto abrió un camino para que los desobedientes volvieran a su lealtad a Dios, mientras que por el mismo acto colocó una salvaguardia alrededor de los que ya eran puros para que no se contaminaran”.²

Desafío: Estar dispuestos mental y espiritualmente a aceptar a Jesús como el Maestro de los maestros.

Revelando al Padre (1ª parte)

El Creador siempre deseó revelarse clara y completamente a la humanidad. El pecado obstaculizó esta comunicación personal y directa y en el período pos-edénico, Dios se ha revelado a través de los ángeles, los sueños y visiones, los profetas, siempre ante la posibilidad de la interferencia de la cosmovisión e interpretaciones erróneas y falsificadas, y de la falta de confianza en el mensaje presentado.

El Señor estuvo dispuesto a revelarse en forma de Dios revestido de humanidad, en Cristo Jesús, quien, heredero de todo, Verbo Creador, siendo el resplandor de la gloria de Dios, “la imagen misma de su sustancia” (“la imagen misma de lo que Dios es”, DHH), sustentando al universo con su Palabra y poder, por Él “purificando de nuestros pecados” sentado a la diestra de la majestad divina (Hebreos 1:1-4).

Si deseas que por tu ministerio haya personas que inicien el trayecto de “andar como Él anduvo” (1 Juan 2:6), necesitas transitar los pasos de Jesús, hablar con Él, ver a través de sus ojos, enfrentar los desafíos con la valentía que proviene de Él, no valerse de astucias o falsificaciones, antes bien, encaminando a las personas a manifestar la verdad en la presencia de Dios. Y si alguien disemina doctrina falsa, de interpretación privada, esclareciendo que esto significará su perdición. Si apartándose de Jesús y su evangelio, se vuelve cada vez más ciego, pues la verdad es el resplandor de “la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios”. Que tu testimonio no sea para auto promoción, sino la predicación de “Cristo Jesús, el Señor”, haciéndote siervo de todos “por amor de Jesús”, reflejando la “iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo” (2 Corintios 4:1-6). Siendo Jesús la imagen perfecta del Padre, si lo reflejamos en nuestras vidas, estaremos reflejando al Padre (Efesios 5:1).

Reflexión: “Como adoradores del Dios verdadero y viviente, debemos llevar fruto correspondiente a la luz y privilegios de que disfrutamos [...] Dios envía a sus siervos con un mensaje para un pueblo que profesa seguir a Cristo; pero, algunos son hijos de Dios sólo de nombre, y rechazan la amonestación”.³

Desafío: Aprender y aprehender de Jesús lo que significa revelar al Padre.

Revelar al Padre (2ª parte)

Las declaraciones de Juan acerca de Jesús en el primer capítulo de su evangelio, definiéndolo como “el Verbo”, son osadas, profundas y nos conduce a consideraciones filosófico-teológicas de extensión sideral, pues provocan una apertura interpretativa casi inagotable para la cosmovisión bíblica respecto de ¿Quién es Jesús? ¿Cuáles son sus

² Elena G. de White; Mensajes para los jóvenes, p. 179.

³ White; Testimonios para la iglesia, tomo 5, p. 231.

características y enseñanzas? ¿Cuál es su misión y función dentro de la Trinidad? ¿Y en la Creación? ¿En el plan de salvación? ¿Y en la glorificación?

Él es la Palabra que hizo, hace y siempre hará “lo que yo quiero” (Isaías 55:11). Es Dios. Todo lo que existe, Él lo creó, y existe porque Él concretó la creación. En Él está la vida y Él es la vida (Juan 11:25; 14:6). Es la luz verdadera, que resplandece para que la humanidad vea el camino. Vino tal como fue anunciado por los profetas, pero pocos creyeron en los avisos y no lo recibieron ni lo consideraron digno de honra, como sucede en las cortes celestiales (Isaías 53). Pero todos los que quieran ser “hijos de Dios” deben recibirlo y creer en su Nombre. Sería llamado “Jesús, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mateo 1:21), o Emanuel “que traducido es ‘Dios con nosotros’” (Mateo 1:23) y Cristo, porque Él es el Mesías.

De nacimiento milagroso, virginal, se hizo carne para habitar entre nosotros, revelando al universo, pero aplicándolo exclusivamente a la humanidad, la gloria como hijo de Dios (Juan 1:1-18). Siendo uno con Dios y a la exacta imagen del Padre, sólo Él lo puede revelar (Juan 1:14, 18). Por eso pudo afirmar “Quien me ve a mí, ha visto al Padre” (Juan 14:9). Esta certeza conforta nuestros corazones y alarga nuestra cosmovisión, ampliando nuestro modo de ver al mundo, la creación, el universo, porque garantiza el cumplimiento de sus palabras, sus promesas a todos los que crean y lo acepten como el Salvador de Dios con nosotros (Juan 14:1-4).

Reflexión: “La Divinidad se reveló en la humanidad; la gloria invisible en la visible forma humana. Los hombres podían aprender de lo desconocido mediante lo conocido; las cosas celestiales eran reveladas por medio de las terrenales; Dios se manifestó en la semejanza de los hombres”.⁴

Desafío: Aprender de Cristo, de lo conocido a lo desconocido, de Jesucristo a Dios Padre.

Cómo leer la mente del gran Maestro

¿Cómo leer la mente de Jesús? Cada evangelio es una lectura de la mente de Jesús. Mateo lo ve como el cumplimiento de todas las promesas y profecías de un Salvador, judío, descendiente de David, que vino para salvar “a su pueblo de sus pecados”, para ser “Emanuel (que significa ‘Dios con nosotros’)” (Mateo 1:21, 23).

Marcos lee la mente de Jesús a través de sus actos milagrosos y su poder de liberar a todos de sus problemas y dificultades.

Lucas lee la mente de Jesús como el Salvador divino, desde su nacimiento milagroso a la aplicación de su poder en la curación de las enfermedades, la liberación de los poseídos por los demonios, retirando el yugo de las tradiciones y falsas doctrinas.

En la lectura de Santiago y Pedro observamos facetas de cómo fue leída la mente de Jesús.

Tal vez el contenido más esclarecedor esté presente en los escritos paulinos. Desde la muy conocida invitación de Filipenses 2:2 “sintiendo una misma cosa” (“mismo propósito”, DHH; “mismo parecer”, NVI; “pónganse de acuerdo en lo que piensan”, BLS; “mismos sentimientos”, BJ); hasta el consejo a Evodia y Síntique para que “sean de un mismo sentir en Cristo Jesús” (Filipenses 4:2), y el señalamiento final de los hijos de Dios (Apocalipsis 14:12).

⁴ White; *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 8.

Leer la mente del Maestro de los maestros es reconocer que Él es eterno, divino, encarnado en la humanidad, escondiendo en un cuerpo humano al Omniscente, Omnipresente y Omnipotente Dios Creador y su camino descendiente hasta la tierra como Siervo, Hombre, aceptando la muerte, y muerte de cruz (Filipenses 2:5-8).

Los peldaños descendentes recorridos por Jesús:

1. Siendo Dios,
2. No estimó como cosa a qué aferrarse el ser igual a Dios
3. Se despojó (se vació)
4. Tomó forma de siervo
5. Se hizo semejante a los hombres
6. Se humilló, haciéndose obediente hasta la muerte
7. Y muerte de cruz.

Esa es la mente de Jesús. Y la mente de que debemos anhelar.

Reflexión: “A fin de alcanzar el gozo que le fuera propuesto—el de llevar muchos hijos a la gloria—sufrió la cruz y menospreció la vergüenza”.⁵

Desafío: No debe importarnos mucho lo que podamos hacer, pues solamente lo que Cristo hizo debe ser tenido en cuenta.

El gran Maestro y la reconciliación

Reconciliación es una palabra muy rica en significados. Comparar con la expresión “se despojó” (“se vació”). Compuesta por el prefijo “re” (repetir, rehacer), y del sustantivo femenino “conciliación”, que fundamentalmente significa “apaciguar, pacificar”, etc., para acabar con un litigio o armonizar conflictos.

Para Jesús la reconciliación era un ministerio y una misión. El servicio de un siervo (“ministro”) a invitados a una ceremonia. Para el reconciliador era importante que los lados estuvieran dispuestos a ponerse de acuerdo. Jesús, Él mismo, es el garante de esa paz. Al ser reconciliados somos simultáneamente designados ministros reconciliadores, conduciendo a las personas a la paz con Dios en Cristo (2 Corintios 5:16-21).

Las enseñanzas sobre la creación, el plan de redención, la encarnación, y la vida y la muerte vicaria de Jesús, son marcos doctrinarios. Siendo Dios, y teniendo vida en sí mismo, Jesús murió por nuestros pecados; resucitó y nos dio el ministerio de predicar la reconciliación, que es una doctrina tanto como lo es el plan de redención o el regreso de Jesús (2 Corintios 5:16-21). Dios es el Proveedor de la reconciliación concretada a través de Jesús. Nosotros, ministros de la misma reconciliación que nos puso en armonía con Dios y su Ley (2 Corintios 5:18).

Jesús es el Reconciliador y la garantía, porque Él es la “imagen del Dios invisible” y “en Él fueron creadas todas las cosas... visibles e invisibles”. Siendo eterno, lo sustenta todo. Concreta la reconciliación de la humanidad por su iglesia, de la cual es “la cabeza”, pues en Él habita “toda la plenitud”, y “mediante la sangre de su cruz” hizo la paz y reconcilió

⁵ White; *El conflicto de los siglos*, p. 651.

todas las cosas (Colosenses 1:15-20). Como ministros, llevamos la reconciliación a la humanidad. “Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado” (Juan 17:18), pero la reconciliación que Jesús hace reconcilia al universo (Colosenses 1:18).

Reflexión: “Cristo sufrió para que mediante la fe en él nuestros pecados fuesen perdonados. Vino a ser el sustituto y la seguridad del hombre, tomando sobre sí el castigo que no merecía, para que nosotros que lo merecíamos pudiésemos ser libertados y volver a la lealtad hacia Dios en virtud de los méritos de un Salvador crucificado y resucitado. Él es nuestra única esperanza de salvación”.⁶

Desafío: Ser para el prójimo el mensajero de la reconciliación en Jesús, el Maestro de los maestros.

Los primeros alumnos del gran Maestro

Siempre consideramos “discípulos” a aquellos a quienes, luego de iniciar su ministerio público, llamó para compartir el trayecto, sus enseñanzas, luego de su bautismo. Pero, ¿has pensado que los primeros que anunciaron que había llegado a la tierra el prometido Ungido del Señor fueron sus padres terrenales, José y María, luego Elizabeth, su pariente y madre de Juan el Bautista, y en el pesebre del nacimiento de Jesús los pastores de Belén, y los sabios de Oriente que allí lo visitaron? (Lucas 1:41-45; 2:8-20).

Los sabios, estudiosos de las profecías bíblicas, reconocieron la señal del anuncio del nacimiento de Jesús y llegaron hasta Jerusalén para “adorarlo”, y le ofrecieron “presentes: incienso, oro y mirra”, pero “por revelación en sueños que no volviera a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino” (Mateo 2:1-12). Herodes se alarmó al enterarse de que había nacido un rey anunciado proféticamente y temió por su reinado y su dinastía. Con engaños trató de hacer que los sabios le dijeran donde había nacido ese niño-rey para que ejecutara sus acciones diabólicamente inspiradas, tal como lo demostraron sus actos futuros (Mateo 2:16-18).

Como ha quedado demostrado, el Maestro de los maestros recibió adoración aun antes de que en su humanidad pudiera entender lo que estaba sucediendo, no por sus cualidades, sino por el hecho de que Él es Rey de reyes y Señor de señores, Dios Creador.

Reflexión: “¡Oh! ¡Qué lección encierra esta maravillosa historia de Belén! ¡Qué reconversión para nuestra incredulidad, nuestro orgullo y amor propio! ¡Cómo nos amonesta a que tengamos cuidado, no sea que por nuestra criminal indiferencia, nosotros también dejemos de discernir las señales de los tiempos, y no conozcamos el día de nuestra visitación!”.⁷

Desafío: Sin importar si eres el primero o el último discípulo del Maestro de los maestros, lo primordial es que lo seas.

Para estudiar y meditar

Quien escucha la voz del Maestro y la atiende es llamado a una misión y un ministerio. Individual o colectivamente, como cuerpo, el cuerpo de Cristo, la familia de Dios; como individuo o colectivamente, el cristiano es llamado para ser “pueblo escogido, real sacerdo-

⁶ White; *La educación cristiana*, p. 57.

⁷ White; *El conflicto de los siglos*, p. 315.

cio, nación santa, pueblo adquirido” (1 Pedro 2:9) y su ministerio es presentarle a Jesús a otros para discipulado y reconciliación con Dios. La misión es trabajar mientras haya tiempo porque Dios es “paciente... no queriendo que ninguno perezca” (2 Pedro 3:9).

Como el tema del trimestre es “la educación”, reflexionamos sobre el hecho de que la verdadera obra educativa se centra en Jesús, pues Él es “el primero y el último”, fue muerto, pero está vivo eternamente, y Él tiene “las llaves de la muerte y el Hades (“infierno”, NVI, Apocalipsis 1:17, 18). Esta enseñanza debe estar en todos los objetivos de los planes curriculares de las escuelas, inculcando en la mente de los educandos que sólo en las palabras de Jesús se encuentra, gratuitamente “la fuente de agua viva” (Apocalipsis 21:6), la única que sacia toda sed y trasforma al que la bebe en una fuente “que salte para vida eterna” (Juan 4:14). Esta es la más elevada preparación para los maestros: las palabras, la vida y el método de Jesús.

La próxima semana reflexionaremos acerca del tema “Más lecciones del gran Maestro”, con los temas “En vez de esconderse”, “Fugitivo”: por qué razón Jesús fue llamado “El Rabí Jesús”, “Una mujer le responde” para obtener la bendición deseada y cómo la historia del ciego Bartimeo fue una lección de misericordia y receptividad para los discípulos de Jesús en el tópico: “Un alumno que entiende el mensaje”. Que el Espíritu Santo abra nuestras mentes y corazones para aprender las lecciones del Maestro de los maestros.

Reflexión: “En el Maestro enviado por Dios halla su centro toda verdadera obra educativa. De la obra de hoy, lo mismo que de la que estableció hace mil ochocientos años *, el Salvador dice: ‘Yo soy el Alfa y la Omega, el principio, y el fin’”.⁸

Desafío: Que nuestros corazones reflejen a Jesús y la iluminación del conocimiento de su gloria. ¡Amén!

Gerson Benedito Prado
Escuela No Ar



Traducción:
Rolando Chuquimia

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©
www.escuela-sabatika.com
recursos.escuelasabatika@gmail.com

⁸ White; *La educación*, p. 98.